



CELEBRANDO EN FAMILIA

LA CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

Dar gracias con corazones agradecidos (Lucas 7,11-17)



CELEBRANDO EN FAMILIA

LA CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia
en este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
viniste a liberarnos.

Señor Jesús,
nos concedes la plenitud de la vida.

Señor Jesús,
nos traes las Buenas Nuevas de la salvación.

Lectura bíblica (*Lucas 7,11-17*)

Aconteció poco después[a] que Jesús fue a una ciudad llamada Naín; y Sus discípulos iban con Él acompañados por[b] una gran multitud. Y cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban fuera a un muerto, hijo único de su madre, y ella era viuda; y un grupo numeroso de la ciudad estaba con ella. Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores». Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y Jesús dijo: «Joven, a ti te digo: ¡Levántate!». El que había muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros». También decían: «Dios ha visitado a Su pueblo». Este dicho que se decía de Él, se divulgó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

Reflexión - *Dar gracias con corazones agradecidos*

Este fin de semana celebramos a aquellos que ahora están al cuidado de Dios.

Oremos por ellos con fe y esperanza.

Como dice San Pablo, lo que demuestra que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores, y por su muerte hemos sido justificados ante los ojos de Dios (Romanos 5,8-10). Dios no espera a que seamos perfectos para acercarse

a nosotros con amor.

Damos gracias a Dios por la presencia de nuestras hermanas y hermanos difuntos en nuestras vidas. Los reconocemos como un regalo y una bendición para nosotros. Incluso en medio de nuestra tristeza, somos conscientes de la bondad de Dios al compartirlos con nosotros y rezamos por ellos con corazones agradecidos. Nuestra oración por ellos expresa nuestra esperanza cristiana de que la muerte no es el final de la vida y de que nos volveremos a encontrar en el reino de Dios.

Dar gracias a Dios es un rasgo fundamental de nuestra liturgia. La palabra Eucaristía significa «dar gracias». La palabra liturgia significa «cumplir con el deber público». Cuando hablamos de la liturgia de la Eucaristía, nos referimos al tiempo que pasamos en la misa cumpliendo con nuestro deber público de dar gracias a Dios.

El Evangelio de nuestra conmemoración de hoy es emotivo y conmovedor. Jesús se encuentra con el cortejo fúnebre de un joven. Se siente profundamente conmovido por la compasión que siente por la madre del joven y por el propio joven.

El Evangelio nos dice que la madre es viuda y que el joven que ha fallecido es su único hijo. En la época en que vivió Jesús, eso significaba que la madre, además de estar desconsolada, se encontraba ahora en una situación extremadamente vulnerable, ya que no tenía ningún hombre que la representara en asuntos legales o financieros, ni ningún sostén económico que la cuidara.

Al devolverle la vida a su hijo, Jesús también le devolvió la vida a ella. Es una doble restauración, una doble bendición y un doble signo de la bondad y la compasión de Dios.

Hoy nos unimos a toda la Iglesia para rezar para que Dios acoja plenamente a nuestras hermanas y hermanos difuntos en su abrazo divino.

Oraciones de intercesión

Muéstrate a los moribundos y consuela a todos los que lloran.

Que podamos apoyarlos con nuestro ministerio de amor.

CELEBRANDO EN FAMILIA

LA CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

Da valor y fuerza,
a todos los que temen a la muerte.

Levanta a todos los que han muerto,
y llévalos a la plenitud de la vida.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Oh Dios,
nuestro nacimiento es fruto de tu amor,
nuestra redención,
fruto de tu misericordia.
Que nuestras vidas revelen tu bondad y cuidado
por toda la familia humana.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Que la bendición de Dios esté entre nosotros
y permanezca con nosotros para siempre.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste

PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org